

Me senté junto a la ventana del tren, con una gran sonrisa en el rostro. ¡Estaba viajando! Afuera, el mundo parecía un dibujo animado, con campos verdes, montañas altas y nubes que se movían muy rápido. "¿A dónde me llevará este tren?", pensé, mirando todo con asombro. Cada vez que el tren paraba en una estación, veía cosas nuevas: personas, animales y hasta barcos en el río. ¡Era como una gran aventura que acababa de empezar!

Bajé del tren, ví un mundo maravilloso hasta donde me alcanzaba la vista. Pero en ese momento ¡TODOS FIRME! gritó un soldado alemán, empujándonos hacia las celdas. En un par de horas vino un soldado alemán diciéndonos que la guerra había empezado, que seríamos soldados y que iríamos a distintas ciudades a invadirlas, cosa que no nos gustó a ninguno. No tardó mucho en venir un camión para llevarnos a París. Cuando llegamos y ví la Torre Eiffel sentí el amor que me daba, pero

la guerra hacía que París estuviera
más triste y que mi sonrisa fuera
desvaneciéndose de mi rostro poco a poco.
Cuando terminamos en París, fuimos a
Roma, una ciudad maravillosa. Pero cuando
bajé del camión ví con mis ojos como
el Coliseo se caía a pedazos por la
guerra. En ese momento ¡Riiii NNNNNNNN!
Sonó el despertador. Me di cuenta de
que todo era un sueño.

FIN